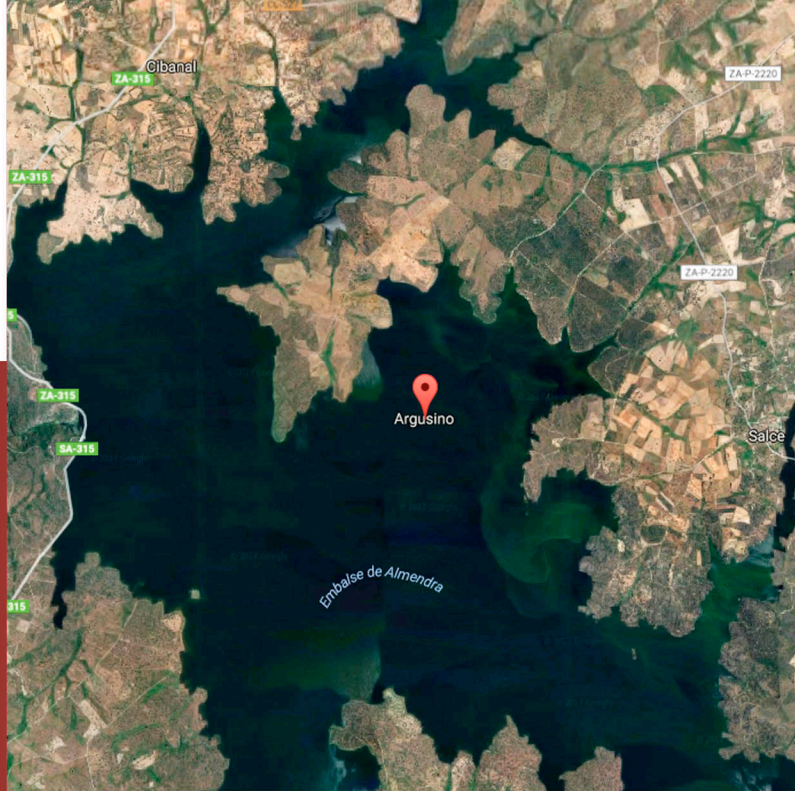


ANEGADO POR EL EMBALSE DE ALMENDRA

50 años después Argusino Vive



Hace 50 años ya que el añorado pueblo de **Argusino de Sayago** fue anegado por las aguas del **Embalse de Almendra**, como consecuencia de la construcción de su impresionante presa. Las familias que tuvieron que abandonar el pueblo en pos del progreso, aún recuerdan dónde estaban sus casas, sus huertas, sus antepasados que reposan aún en su cementerio, en un pueblo que, tras ser dinamitado y destruido antes de ser sumergido bajo las aguas, sigue vivo en su memoria. Tanto es el cariño que sienten por Argusino sus antiguos habitantes y sus descendientes, que todos los años, el primer domingo de Mayo, siguen acudiendo en romería a la **Ermita de la Santa Cruz de Argusino**.

Esta ermita fue construida pocos años después de la desaparición de su querido pueblo gracias a la voluntad de sus vecinos, con el fin de que no cayera en el olvido. Tal fue el éxito de afluencia a ella, que pronto se quedó pequeña para albergar a tanta gente; así que poco a poco se fueron

sumando donaciones y apoyos de entidades e instituciones hasta conseguir inaugurar en 1984 el edificio actual. Su torre fue financiada con posterioridad por el **Ayuntamiento de Villar de Buey**. Una de sus campanas la donó la **Familia Carrascal**. La otra campana y el coro pudieron conseguirse con fondos de la propia ermita.

Una mención más que importante se merece también la **Asociación Cultural Argusino Vive**, formada por antiguos argusinejos, descendientes, amigos y allegados, que, conmemorando este 50 aniversario de la desaparición de Argusino, han conseguido mantener viva su memoria más que nunca: celebrando la tradicional **Romería de la Santa Cruz de Argusino**, junto con su I Carrera Popular y de Senderismo de Argusino Vive, un concurso de pesca, una exposición de pinturas Argusino en el Recuerdo y un sinfín de actividades que nos acerca a todos un poquito más a **Argusino**.



VAMOS DE COMPRAS

Trabanca



El primer domingo de cada mes el pueblo de **Trabanca** despierta con un trajín de sonidos y colores. Ya están los comerciantes colocando el mercadillo.

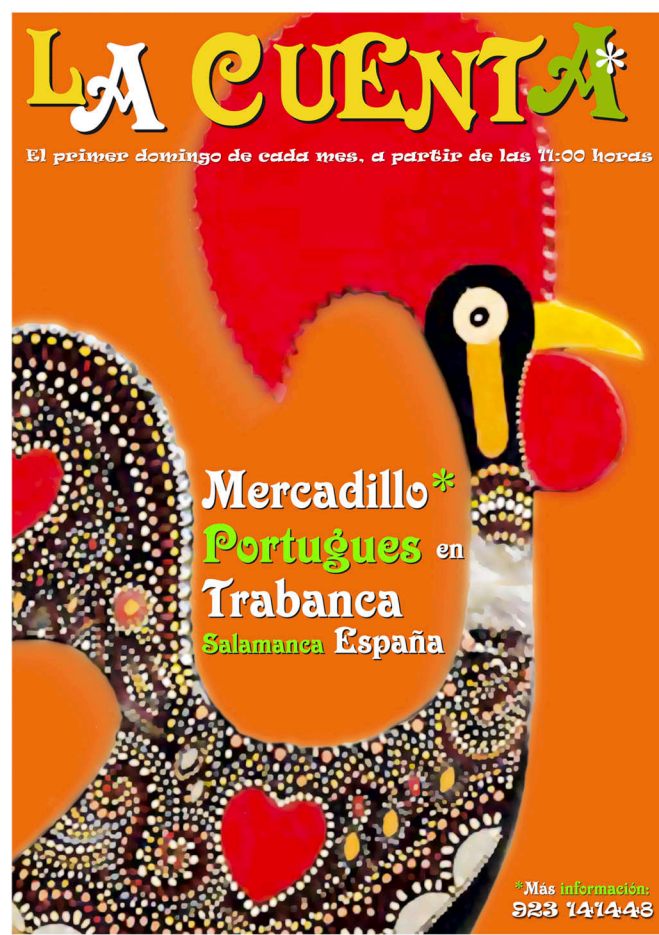
Desde hace más de 10 años, cientos de personas se acercan al municipio para comprar atraídas por las ofertas y el ambiente festivo. Con un poco de paciencia se puede encontrar de todo: herramientas de labranza, bisutería, cerámica, muebles, productos textiles, productos típicos portugueses, como el bacalao salado o el presunto (jamón pimentonado).

El mercadillo hispano portugués "**La Cuenta**" se ha convertido en todo un evento comercial y turístico en la zona pues, además de proponer el comercio, es un punto de encuentro de personas venidas de muy distintas zonas.

Se puede visitar desde las 11.00 de la mañana hasta las 15.00 h en horario ininterrumpido. Es una forma alternativa y entretenida de pasar un domingo por la mañana.

El **Mercadillo de Trabanca** es una cita obligada si te encuentras en la zona de **Arribes del Duero** y si no te encuentras, deberías, porque es un lujo al alcance de la mano.

El próximo es el 4 de junio. No te lo pierdas.





Una visita por la historia del atuendo tradicional

Lo que hoy consideramos una joya y conservamos como tal, estuvo durante mucho tiempo relegado como ropa vieja. Hablamos de la historia del traje popular, que no tuvo un impulso hasta los años 50, cuando profesionales de la etnografía, microhistoria, historia social y antropología decidieron dar importancia a esa sección de nuestra cultura dedicada a la vestimenta a lo largo de los años.

También influyó el creciente interés por el estudio del folklore y gracias a ello, comenzaron a realizarse investigaciones completas sobre las vestimentas regionales, dotándolas de significado y enmarcándolas en un contexto que, a menudo, viene dado únicamente de la tradición oral.

Así se han conocido muchas curiosidades del uso de las prendas de vestir en nuestro pasado más inmediato y de las costumbres de la vida cotidiana del ámbito rural, ya que el traje folklórico como lo conocemos en **Castilla y León**, es un vestido del campo, de las relaciones y de la fiesta en los pueblos. Una identidad propia que, probablemente sea la que menos haya evolucionado puesto que la vida rural era la menos sometida a los cambios sociales y/o la moda.

Para conocer los orígenes, debemos remontarnos a la época visigoda, cuando tuvo inicio la Alta Edad Media para encontrar prendas que hoy están ligadas al atuendo tradicional, como las bragas masculinas, la túnica, el sayo o el jubón. Pero no es hasta los siglos XV-XVII cuando comienzan a marcarse esos rasgos originales que van a perfilar el traje regional, diferente en cada zona o comarca. Por aquellos tiempos, el hombre vestía sencillo, con un capotín muy arcaico, llevaba montera, las piernas desnudas y calzaba abarcas. El atuendo de la mujer era más complejo, con saya fruncida o paño y camisas de lino. Fue por entonces cuando comenzaron a distinguirse las diferencias de las mujeres casadas de las solteras a través de los ropajes; al igual que aquellas personas hacendadas de las humildes.

Lo que hoy entendemos como traje regional comenzó a utilizarse como vestido en el siglo XVIII y XIX. A finales del XIX cayó en desuso con la llegada de modas más cómodas pero sobre todo, por el desarrollo de la industria, que provocó la despoblación, perdiéndose así las costumbres arraigadas con el fin de aproximarse a las de la ciudad. La vestimenta deja de influir aquí en el estatus social, que ahora

se marcará por el dinero que se posea y es entonces, cuando el traje regional es apartado de la vida diaria, como un recuerdo que tan solo se usa para acudir a las romerías u otras determinadas fiestas.

Debido a la influencia entre zonas cercanas, muchos trajes presentan características similares, provocando confusión a la hora de datar el origen. Las zonas del **Eria**, el **Esla**, el **Órbigo** y las orillas del **Tera** presentan una mayor conservación de la vestimenta tradicional, en particular y del folklore en general. Pero debemos hacer distinciones, ya que había un traje que se utilizaba para el trabajo y del que se tiene poco conocimiento, y el traje de gala, del que nos vienen imágenes cuando oímos las palabras atuendo tradicional y en el que estamos haciendo hincapié en este texto.

El traje de gala ha cambiado muy poco en los últimos tiempos. Las mujeres, eran las encargadas de confeccionarlos siguiendo los patrones de cada zona, repartiendo el trabajo entre la familia y en algunos casos, incluso la comunidad. Una vez realizados, se añadían abalorios, lentejuelas, hueverillos de oro y metal, agremanes, botones y cintas de terciopelo que adquirirían en los diferentes mercados.

Bajo el traje, se llevaban paños de lana. Las camisas solían ser de lino y con las magas bordadas, tanto para hombres como para mujeres. Aquellas prendas que protegían las partes más delicadas estaban confeccionadas de estopilla (un tejido más fino que el lino).

Los colores preferidos eran los tonos marrones o sierra, predominando la elegancia del negro (utilizado para la vestimenta de las bodas). Las chaquetillas y las sayas solían ser de color sierra y para los manteos se utilizaban colores más variados, como los tonos rojizos, naranjas, verdes y amarillos.

Tras este breve paseo por los orígenes del atuendo tradicional, describiremos, en una nueva publicación, las prendas de las que se compone el traje tradicional, en el que tantas manos y ojos han dejado horas, bordando, construyendo brocados, cosiendo adornos... Un arte artesanal que no debemos dejar caer en el olvido y que solo pervive del entusiasmo de las personas que mantienen viva la labor del atavío tradicional que supone la distinción de pasados y hermosos tiempos que mereció la pena vivir.